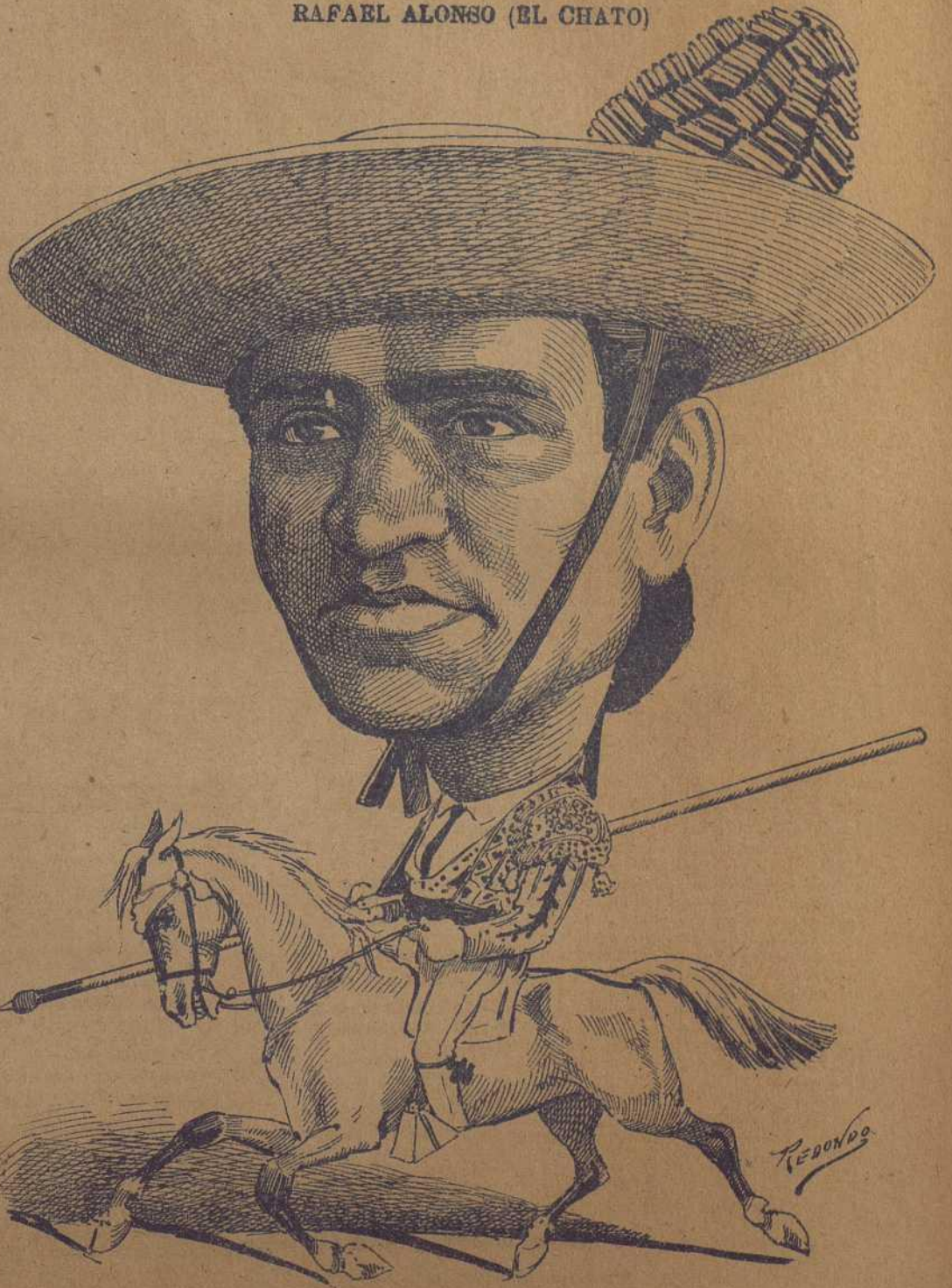




GALERIA TAURINA

RAFAEL ALONSO (EL CHATO)



REDONDO

Tiene voluntad sobrada
y brazo para la suerte
y ha estado de una cornada
entre la vida y la muerte.

Como hoy presenta la gente
montada, tan mal cariz,
resulta el Chato un valiente,
aunque con poca nariz.

ADMINISTRACION
S. VICENTE 15 PRINCIPAL
MADRID.

1.75. trimestre 6^{ps} año



SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrafñi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Despejo por Hillo-Pepe. — Maletérias, por M. Pérez Urría. — Manolito, por Luis Taboada. — La capa de Lagartijo, por M. Serrano y García Vao. — Arte de torear á pie y á caballo. — Resumen, por Angel Caamaño. — Lances teatrales, por Licenciado Severo. — Toros en provincias. — Noticias. — Corrida de Toros, por el Barquero. — Buzón.
GRABADOS: Galería taurina, Rafael Alonso (El Chato). — Cantares ilustrados. — En Zaragoza: Cogida del Moños.

IMPORTANTISIMO

Hemos puesto á la venta al precio de UNA PESETA el prometido retrato de Rafael Guerra, y no nos toca á nosotros decir nada en elogio suyo. El público nos lo ha de decir.

De los de Lagartijo y Frascuelo, que se habían agotado, hemos hecho una nueva tirada que ponemos hoy á la venta al precio de una peseta cada retrato.

Sucesivamente daremos los del Galito, Mazzantini y Espartero, en el tamaño y forma que los publicados.

A los corresponsales hacemos un 25 100 de descuento en los retratos que hoy damos al público, y previa la remisión de 1 peseta le remitimos franco de porte á nuestros suscriptores en provincias.

A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómic», regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.

Puntos de venta: en esta Administración, y en el Kiosko Nacional, plaza de Pontejos.



Lo acabo de leer y no lo creo.

Y eso que no es la primera vez que he escuchado eso mismo, aunque siempre sin resultado.

Pero ahora parece ser que la cosa va de veras, y voy á permitirme hacer algunas observaciones referentes al asunto.

Cuyo asunto es el siguiente, según lo encuentro en un apreciable colega:

«Dice un colega que desde el próximo año económico serán contribuyentes, en concepto de industriales, todos los toreros en ejercicio, satisfaciendo una cuota que tendrá por base el importe de los contratos que hayan tenido durante las tres últimas temporadas.

La manera ó forma de hacer estos tributos será por medio de patentes con arreglo á la categoría de cada diestro.»

¿Se han enterado ustedes?

Nada, que á Rafael, Salvador y Guerrita, les va á salir por una friolera el asunto; teniendo en cuenta que ellos son los que más han toreado en el tiempo que se señala.

Pero como no hay mal que por bien no venga, miren ustedes por dónde los colosos de la tauromaquia moderna van á resultar primeros contribuyentes taurinos.

¿Y eso, es moco de pavo?

Sin que esto sea méterme en lo que no me importa, yo establecería la contribución solamente para los malos toreros, y crecidita, para que llevasen á cabo una de dos cosas: ó llegar á ser buenos para verse libres del impuesto, ó abandonar el arte abrazando la albañilería (dado caso de que muchos sirvieran para el caso).

De hacerse así, diganme ustedes si no tendríamos la inmensa satisfacción de renunciar á ver á la caterva interminable de pincha-uvas que se titulan matadores.

Por otra parte, ya podría echarse en remojo el amigo Hermosilla, ó prepararse á satisfacer la mar de perros chicos.

Y quien dice Hermosilla, dice Currito.

¿Y qué me dicen ustedes de Fabrito? Este sin disputa sería el primer contribuyente.

¿Pues y si la contribución se refiriese á los toreros feos?

¡María Santísima, y qué cosas se me ocurren!

Yo ni apruebo ni rechazo el proyecto, que no merece en mi concepto tomarse en cuenta, partiendo del supuesto de que eso no pasará de una de tantas cosas que se propalan sin fundamento; pero conviniendo en que eso llegue á ser un hecho, ¿qué cuota corresponderá pagar á Medrano, Albarrán y Lechuga?

Importante debe ser, pues estos tres chicos han tenido y tienen contrata segura siempre.

Allá veremos lo que sale, aunque de aprobar algo respecto á contribución taurina, me atrevo á recomendar como proyecto excelente, el mío referente á toreros malos.

¿Conque lo aprobamos?

¡Ah! Y viva la modestia.

Hace ya algún tiempo que desde las columnas de nuestro querido colega La Lidia (si mal no recuerdo) se ocupó mi buen amigo D. Federico Minguez de la creación de un Montepío taurino.

Aquella buenísima idea no tuvo aceptación como sucede siempre á lo que es bueno, y preciso es confesar que se siente la necesidad de que aquel proyecto más ó menos extenso se lleve á la práctica.

Digo estas frases impelido por la desgracia acaecida al pobre Moños, muchacho que valiendo bastante se ha visto siempre olvidado ó poco menos.

Este pobre chico ha sufrido un percance de consideración toreando en Zaragoza, y si, según es de esperar, la curación es tan larga como penosa, miedo da considerar los sufrimientos y privaciones á que el infeliz Baden se va á ver sujeto.

La creación del Montepío llevaría algún consuelo, quizás mucho, al infortunado que tuviera una desgracia semejante á la que me ocupa, que siempre van á parar los mayores golpes á quien menos puede soportarlos.

Señores matadores de toros de nombradía tan grande como justa:

A ustedes corresponde la iniciativa de la creación de ese Montepío, con la seguridad completa de que el asunto ha de dar resultado.

Y que ustedes deben hacerlo es indiscutible, pues no me parece podrían con ello á pesar de sus buenos deseos Califa, Belloto, Albañil, etc., etc.

Conque á ver si se toma la idea con cariño, y se lleva á la práctica, ¿eh? señores matadores de toros de nombradía tan grande como justa.

HILLO-PEPE.

MALETERIAS

—Y que no hay figuraciones que valgan, porque te enseño cuando quieras el cartel.

y verás cómo está puesto

mi nombre con letras gordas.

—Date tono.

—Porque puedo.

No que no; cómo que estoy

entre los banderilleros

contrataos. Pa que te enteres

y te vayas convenciendo

de que yo con esta blusa

valgo más que todos esos

magallitos que porque llevan

chaqueta de terciopelo,

ó pantalones de talle,

se les figura lo menos

que cortan el bacalao

aquí; pero nada de eso.

—Pues dispensa que te diga

que si no le cortan ellos,

me parece que tampoco

le cortas tu, por lo menos.

—Eso es lo que tú no sabes.

—Anda, ¿pues no he de saberlo?

Vamos, hombre; no te vengas

dando betún, porque luego,

la verdad, no sienta bien

que mañana un compañero

(y quien dice que mañana

dice pasao, que es lo mesmo),

te encuentre con la escalera,

ó la mesa, ó el cubeto

del engrudo por la calle.

—¿Y qué tiene que ver eso,

señor mío, pa que yo,

verbí gracia, por ejemplo,

sepa distinguir de toros?

Además de que talvierto

que Costillares y el Tato,

y Lagartijo y Frascuelo,

estuvieron de aprendices

en casa de mi maestro,

y quien sabe si mañana

llegaré yo, como ellos,

á ganar veinte mil reales

en un día.

—Ni por pienso.

—Pues mira tú, por lo pronto

á cada banderillero

de los que vamos á Lillo

nos van á dar, según creo,

veinte pápi-os de canto

y el tren pagao.

—Pros supuesto.

Menos arroz, que no hay grasa.

—¿Qué menos arroz?

—Sí, menos.

porque á mí, y eso que soy

un aficionao ya viejo,

y que he banderillao

no solamente becerros,

sino toros de seis años

y treinta arrobas de peso,

nunca me han dao veinte duros,

ni los dan en ningún pueblo.

Pa que te los den á tí,

que no llevas de toreo

ni tampoco siete meses.

—Toma, ¡pues ahí está el mérito!

M. PÉREZ URRÍA.

MANOLITO

En veinte leguas á la redonda no había un joven más bruto que Manolito.

Cuando estaba solo se chupaba el dedo pulgar de la mano derecha, y esto constituía uno de sus más dulces entretenimientos.

Siempre que tenía ocasión se revocaba en la hierba, como si fuera una caballería menor, y algunas veces, por distraerse, comenzaba a tirar coques y á lanzar relinchos sonoros. Tanto que ya le conocían los vecinos, y en cuanto oían rebuznar con estrépito exclamaban á una voz:

—¡Caramba! Cómo se divierte Manolito.

El caso fué que los papás del muchacho quisieron arrancar de su corazón todo sentimiento hipóico, y le presentaron en el mundo á ver si con el roce de las personas decentes se le quitaba la costumbre de cocear y de comer hojas de parra.

—Este es nuestro hijo—le dijeron á la condesa del Jergoncillo, que era una dama ilustre, de esas que dan *soirées* con pastas y organizan rifas y funciones dramáticas en pro de los desgraciados del distrito.

—¿Qué es eso que le nace en las orejas?—preguntó la condesa fijándose en el muchacho.

—Es pelusilla—contestó la madre.

—Más bien parece lana de vellón—replicó la aristócrata.

—Mire usted—dijo el padre confidencialmente.—Nuestro hijo tiene instintos de caballería, y lo atribuimos á que se educó con una burra de mi suegro y con un tío sacerdote que había estado en la facción. Por eso le hemos traído á los salones; queremos ver si se suelta y adquiere los modales distinguidos de la gente fina.

La condesa prometió contribuir á la metamorfosis del muchacho, y lo primero que hizo fué recomendárselo á unos jóvenes gomosos que iban á dar una corrida de novillos, á fin de que le admitiesen como banderillero ó como simple mozo.

Vistióse, pues, Manolito con arreglo á los últimos adelantos de la chulería elegante. Pusiéronle unos pantalones rayados, que le llegaban más arriba del estómago y una chaquetilla que no le pasaba de los sobacos; cubrióse la cabeza con un sombrero coribés que parecía un paraguas chino, y le metieron las pezuñas en unas botas con caña amarilla.

—Ea—dijo el director de la fiesta.—Ya estás hecho un hombre. Ahora tú dirás

—Pues yo—contestó Manolito—quiero salir á la plaza en clase de cabestro

—Reprime tus instintos—objetó el padre.—Es necesario que figures entre las personas decentes. Tiempo tendrás, cuando seas mayor de edad, de engancharte á una carreta si ése es tu gusto; pero mientras estés bajo mi tutela, tienes que ser hombre ó te desloma.

—Bueno, pues entonces haré de mula—replicó Manolito.

Y se puso á arrancar pajas de una silla de Vitoria y á comérselas distraidamente.

—¡Hombre!—agregó uno de los de la cuadrilla.—No tenemos quien abra el toril ¿Quieres abrirlo tú, Manolito?

—Perfectamente—dijo el padre.—De ese modo no se expone á una cornada.

Manolito aceptó el difícil encargo de descorrer el cerrojo del chiquero, y para ejercitarse en la suerte estuvo dos días antes abriendo la puerta de su casa siempre que oía llamar.

Al papá se le caía la baba de gusto al ver las felices disposiciones del chico, y decía á su mujer de cuando en cuando:

—¡Ifigenia, ven á ver con qué facilidad descorre el cerrojo Manolito. ¿Sabes que ha adelantado mucho en pocos días?

—Puede que se vaya soltando—contestaba la madre de aquella caballería (aunque sea maja comparación).

En cuanto sonaba el timbre, ya estaba Manolito descoriendo el cerrojo y diciendo al recién llegado:

—¡Eh! ¡toro!

Llegó al fin el día de la función, y Manolito, formando parte de la cuadrilla, se dirigió á la plaza en una carretela.

Sus papás, al verle, comenzaron á gozar y á decir á todas las personas conocidas:

—Nuestro hijo es el encargado de abrir el chiquero. Ya verá usted con qué gracia ejecuta la suerte.

Sonaron los clarines anunciando el despejo. Colocáronse en sus puestos los picadores, que eran dos sietemesinos forrados de hojadelata, y el primer matador, un vizconde cojo, eterno consumidor de aceite de hígado de balaio, desplegó el capote con ánimo de dar unas cuantas verónicas á la salida del bruto.

Volvió á hacer la señal el presidente, dejóse oír de nuevo el clarín y Manolito descorió el cerrojo.

Pero en aquel momento el público lanzó un grito de espanto. Manolito acababa de dar la vuelta de campana en el aire á impulsos de la fiera, que le había cogido por la taleguilla.

Los padres, los amigos y los curiosos en número extraordinario, acudieron á la enfermería, adonde había sido conducido Manolito por los carpinteros de la plaza.

—¿Qué ha pasado?—preguntaban todos con curiosidad cariñosa.

—Nada—decía el médico;—un achuchón sin consecuencias.

—¡Hijo de mi alma!—exclamó la mamá, tratando de estrechar contra su corazón á aquel mamarracho.

—Pero ¿qué has hecho para sufrir semejante revolcón?—preguntó el padre acongojado.

Manolito abrió los ojos y dijo así:

—Como yo siempre que abro una puerta tengo la costumbre de ver quién es el que llama, abrí el toril y me puse á mirar al toro...

—¿Y qué?

—Nada; que en vez de saludarme me ha reventado!

I VIS TABOADA.

LA CAPA DE LAGARTIJO

Compré á fines del año setenta y siete una capa en la calle del Tribulete, que, aunque algo usada,

estaba todavía bien conservada.

La empené al año y medio en una tienda

que hay cerca de la calle de la Encomienda, para ir un día á ver á Lagartijo con mi María.

Después el Torniquete (joven maleta) me compró en treinta reales la papeleta, y á los dos meses la vendió por librarse de unos ingleses.

La tomó por tres duros Paco el Temblores (que es uno de los diestros más superiores), al cual al año se la compró en diez reales Angel Caamaño.

Este la vendió luego á un estudiante, que en cuestión de bebidas era un gigante, y cierta noche se la dejó el borracho dentro de un coche.

Se la vendió el cochero á una modista, que era novia de un chico telegrafista, y ella, galante, se la dió al novio en prueba de amor constante.

La llevó más de un año, según mi cuenta; pero salió una noche con su parienta, y unos rateros

le dejaron sin capa y casi en cueros.

La vendieron los ratos á un prestamista que vivía en la calle de Buenavista, y el *ataleto* sacó del encierro por diez pesetas.

Luego la tuvo el Chichas, luego el Canario, después el Pinchamoras y el Boticario, y últimamente la compró en seis pesetas un asistente.

Y al cabo de tenerla cerca de un año se la vendió en la calle del Desengaño á un caballero que vivía en el Rastro y era trapero.

Después de estar diez años de dueño en dueño y de correr cuarenta casas de empeño; pasó á Inglaterra á tener más fortuna que en esta tierra.

Pues la vendió el trapero hace dos meses por mil quinientos reales á unos ingleses, porque les dijo ¡¡que aquella era la capa de Lagartijo!

M. SERRANO GARCÍA VAO.

ARTE DE TOREAR Á PIE Y Á CABALLO

(Continuación)

Boyante, ó lo que es lo mismo, franco, sencillo ó claro, es el que, siendo bravo, conserva su propia sencillez, préstase por lo regular á todas las suertes, sigue siempre su terreno, va tras del engaño y remata bien sin peligro del diestro.

Revoltoeo ó *casoso* es igual en todo al *boyante*, con la diferencia del celo que tienen por coger los objetos; por esta razón se revuelven con facilidad para buscarlos, se apoyan con fuerza sobre las manos en todas las suertes y no pierden nunca de vista ni el engaño ni el bulto.

Estos toros son buenos de torear y se hacen con ellos suertes muy lucidas.

Los que se *ciñen*, si bien toman el engaño se acercan mucho al bulto y casi pisan el terreno del diestro.

Los que *ganan terreno* son muy difíciles de torear porque caminan en dirección del diestro, pero cortando su terreno ó siguiendo el de afuera; unos empiezan á ganarlo desde la primera suerte y dan á conocer que es modo natural suyo de partir; otros, después de algunas suertes, ganan terreno con malicia por haber sido burlados, y si se les junta el rematar con el bulto, dan una *brega* llena de dificultades.

Los de *sentido* son los que, distinguiendo al torero del engaño, se van derechos al bulto y si alguna vez toman la capa es por fuerza; son difíciles de lidiar, aunque el arte tiene también recursos para ellos.

Abantos son aquellos medrosos por naturaleza que esquivan las suertes y huyen del torero en cuanto lo ven. Sin embargo de esto, hay los llamados *bravucones*, que son menos medrosos, pero que parten muy poco, pues sucede frecuentemente que, al tomar el engaño, rebrincan ó se quedan en el centro sin terminar la suerte.

Los *burriciegos* ya queda dicho de las clases que constan, y que no son buenos para la lidia.

Después de estas advertencias preliminares vamos á entrar de lleno en las reglas del arte del toreo, empezando por las suertes de á pie.

Trataremos de no omitir ninguna con objeto de que sirvan de norma, tanto á los que aspiran á ser diestros, como á aquellos meramente aficionados que deseen adquirir los conocimientos necesarios para poder apreciar las suertes y explicarlas con propiedad y conocimiento de causa.

Hoy que están en boga, si cabe con más entusiasmo que nunca, las corridas de toros, y que, además de eso, los toreros son admitidos en todas partes, conviene, especialmente cuando se hable de ellos, no decir disparates y usar los nombres técnicos correspondientes.

Empezaremos por las suertes de capear, continuaremos por las de banderillar, acabaremos por las de estoquear, dando á conocer también el modo de *cachetear* y *desjarrear*.

DEL TOREO A PIE

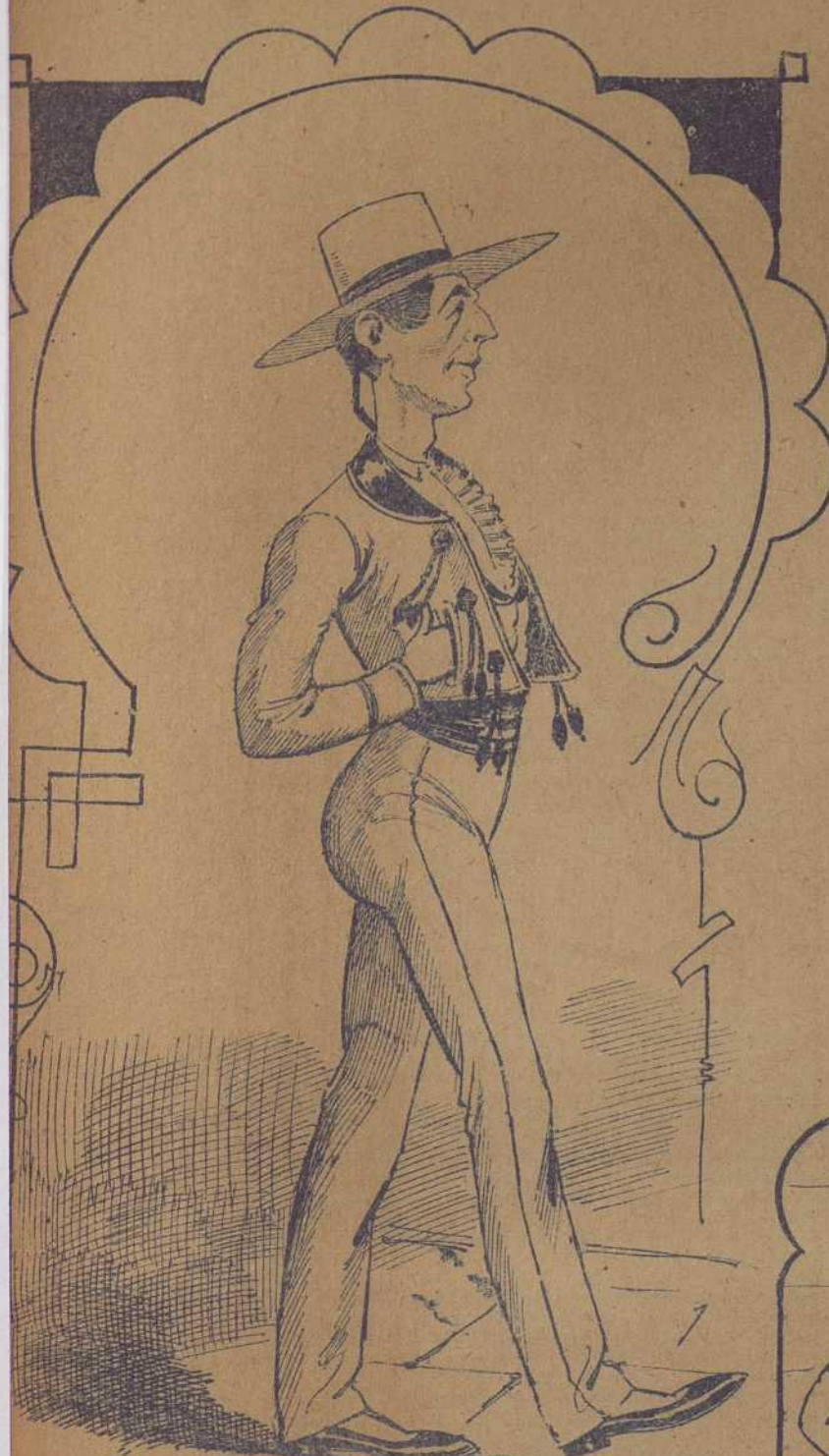
CAPITULO PRIMERO

DE LAS SUERTES DE CAPA

Es preciso tener en cuenta que, aunque parezca cosa muy fácil *correr los toros*, sin embargo no puede hacerse sin riesgo y con éxito si no se conocen bien las reglas, pues cada suerte tiene las suyas para ejecutarlas con perfección y seguridad.

Además de esto, según los toros así debe obrarse, porque si la res tiene muchas piernas debe tomarse de largo, echarle el capote bajo, no pararse

EL TOREO Cómico
CANTARES ILUSTRADOS



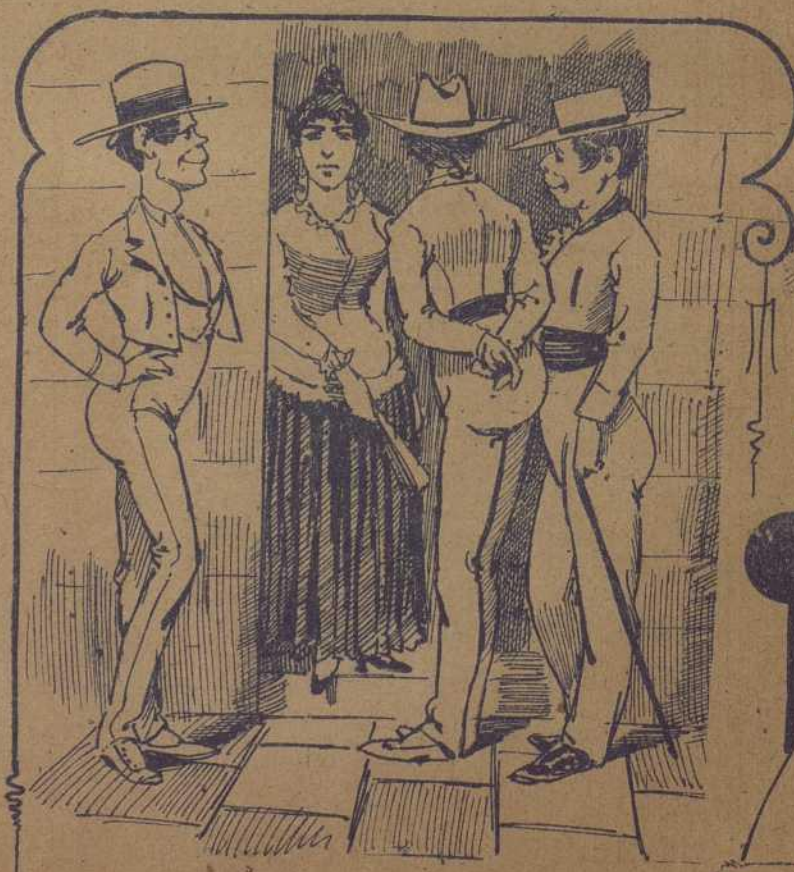
—Por la calle arriba,
por la calle abajo,
mientras ella torea de cerca
con el cura párroco.



—Al pie de una cruz bendita
llorando me arrodillé,
y al sentir detrás á un toro
no es nada lo que sudé.



—Entre Córdoba y Sevilla
tengo que abrir un camino,
para que vaya á los toros
mi morena los domingos.



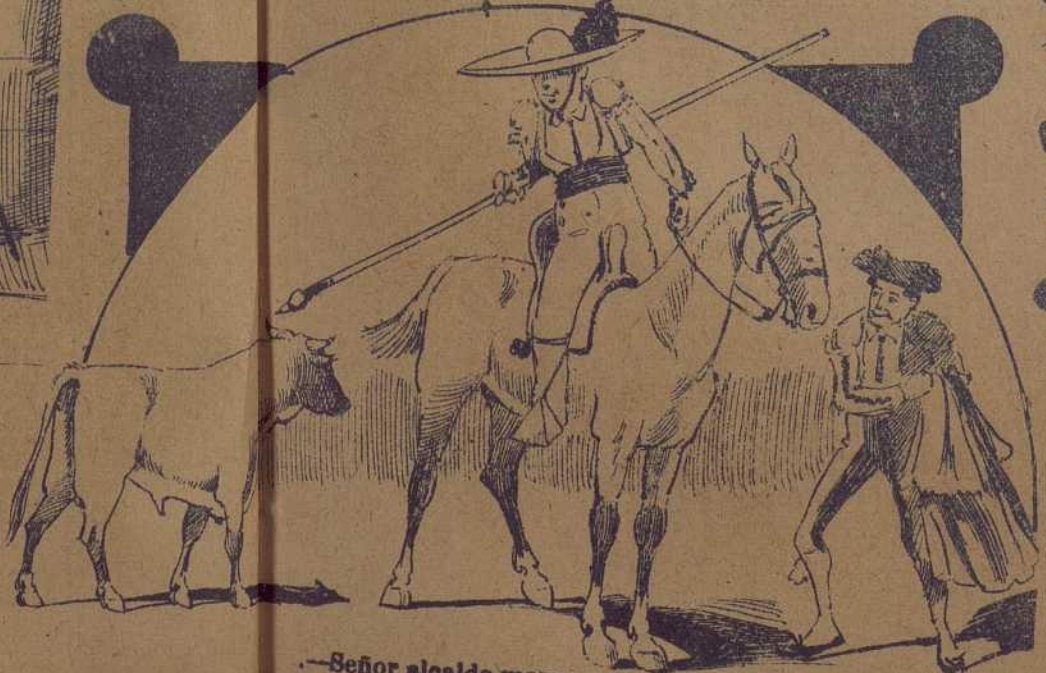
—Eres una y eres dos,
y eres tres y eres cuarenta,
y tomas quinientas varas
de todo el que se presenta.



Made, cuántas estrellas
hayen el cielo
y cuánto mono sabio
sobra en el ruedo.



—Desde que llevo tu imagen
puesta sobre el corazón,
saco una costilla rota
al más leve revolcón.



—Señor alcalde mayor
no multe usted á los piqueros,
que tiene muchos peligros
picar abasita sin cuernos.



—Yo subí, subí, subí,
al elemento más alto,
y le aticé una estocada
en el mismísimo rebó.

al citarlo, no correrlo en la misma dirección del cuerpo y de la cabeza para obligarle á dar vuelta y evitar de este modo el primer arranque.

Si el toro tiene pocas piernas, se toma corto, se para al citarlo para que siga, deteniéndose la carrera á fin de guardar una distancia proporcionada, mirando siempre para ver llegar al toro y dejando de correr en caso de que no siga.

Cuando el toro está en querencia, se toma corto y se le obliga.

En caso de arrancar violento, sin echarse fuera con el capote se le hace un recorte ó se le tira al hocico; escapando por pies.

Este es el único remedio.

Lo mismo debe hacerse cuando sale al encuentro cortando el terreno, dejándole siempre libre la querencia al rematar, porque es casi seguro el viaje á ella.

Los toros en estado de levantados, salen al citarlos; pero las reglas de la tauromaquia tienen mejor aplicación y más lucimiento en el estado de parados.

(Se continuará).

RESUMEN

6 lo que sea, de la sexta del abono, en la que fueron lidiados media docena de toros de Miura, que salieron con sus defectos y todo. Salvador cumplió en los dos, D. Luis muy bien en un toro, y el debutante Fabrito demostrando que es un loco al tomar la alternativa poseyendo sólo arrojito, pues de lo demás entiendo que al chico le falta todo para quedar en buen sitio con estoque y trapo rojo. Los muchachos colocaron muchos pares de buen modo,

premiados con palmas tímidas, porque está visto que sólo lo que nos envía Córdoba es lo que nos causa asombro. Bernardo y Regatorillo se portaron como mozos de pelo en pecho bregando, y Agujetas (D. Manolo) clavó muy buenos puyazos con el aplauso de todos. La dirección muy mediana, la entrada casi lo propio, bueno el servicio de pecos é insoportables los monos. De todo lo cual doy fe pues que lo vieron mis ojos Madrid á 30 de Mayo de un uno, un nueve y dos ochos ANGEL CAAMAÑO.



Al otro mundo.—Pasillo cómico-lírico en un acto, estrenado en el teatro de Apolo el 25 de Mayo de 1889.

La obrita estrenada con el título anterior, ha sido una equivocación de dos autores bastante conocidos y aplaudidos.

El público la rechazó desde su estreno, y creemos hacer un favor á los que la escribieron callando sus nombres. Otra vez acertarán, ya que en esta siguieron una pista falsa.

×

El hombre del cornetín.—Juguete cómico-lírico, original y en verso, letra del Sr. Navarro Gonzalvo, y música del reputado maestro D. Luis Arnedo, estrenado en el teatro de Maravillas el 29 de Mayo de 1889.

La última producción del Sr. Navarro Gonzalvo se aparta, en su argumento y forma, del género de revistas y juguetes insulsos, tan en boga hoy; reune, á una versificación cuidada y diálogo fácil, novedad en el asunto y chistes de buena ley.

Se puede asegurar que tomará el nuevo juguete un puesto de honor en el repertorio cómico.

×

Tipos trashumantes.—Sainete lírico en un acto y en prosa, basado en una novela del Sr. Pereda, libro del Sr. Rojas, y música del maestro San José, estrenado en el teatro Felipe el 31 de Mayo de 1889.

Siendo tan conocidas las novelas del Sr. Pereda, es inútil hablar de lo interesante de la que ha servido de base á este sainete. Baste decir que la transformación está hecha discretamente.

×

TEATRO ESPAÑOL.—Con las comedias de magia—y los chistes de Mariano,—sigue atrayendo á la gente—nuestro clásico teatro.—Y es de creer que no falten—*¡venos verdad!* á diario—mientras el buen D. Junipero—continúe improvisando.

×

TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO.—Es la compañía de este coliseo—el mejor conjunto—que hace tiempo vemos.—Puede asegurarse sin temor á yerro,—que en este verano—tendrán muchos llenos,—puesto que reunen—un cuadro completo,—y casi á diario—continuos estrenos.

×

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—Por si faltaba á este circo—algún atractivo más,—ha venido Toni Grice—con su gracia singular. Y trae en su compañía, para interesarnos más,—un saltador de primera,—un *non plus* de agilidad.—Seguramente la empresa—puede desde hoy confiar—en que no tiene su circo—en esta corte rival.

LICENCIADO SEVERO.

TOROS EN PROVINCIAS

EN ZARAGOZA

Los toros de Palomar lidiados por la cuadrilla de Lagartijillo el día de San Fernando, fueron regulares en todo y despacharon 10 caballos.

Lagartijillo fué muy aplaudido en la muerte, y la gente quedó, en general, á buena altura.

SOTILLO.

EN BARCELONA

La corrida verificada en esta población el día 30 del pasado resultó buena.

De los seis toros de Barrionuevo que se jugaron en ella, tres cumplieron bien y tres fueron regulares.

Tanto Lagartijo como Cara-ancha, que estoquearon los seis toros, escucharon muchos y justos aplausos en la brega y estoqueando.

Cara obtuvo una ovación banderilleando al quiebro.

La entrada buena. Murieron 8 caballos

YÚFERA.

EN SEVILLA

Se lidiaron el día de la Ascensión seis toros de Benjumea, que, en general, dieron juego, dejando fuera de combate 14 caballos.

Gallito quedó bien en la muerte de los dos que le correspondieron, especialmente en la del cuarto.

En el cambio de rodillas superior y muy aplaudido, como siempre Espartero en el segundo bien y en el quinto muy bueno toreando de capa y muleta y estoqueando.

Escuchó palmas y música toda la tarde, y fué objeto de muchas demostraciones de cariño.

Guerrita bien en la muerte del tercero, regular en la del sexto, y muy bueno en brega y quites.

La entrada floja y la Presidencia acertada.

La corrida ha resultado buena, saliendo el público satisfecho.

CANUTO.



En los días 9 y 10 del presente se celebrarán en Córdoba dos corridas con reses de Lagartijo y Miura respectivamente, estoqueadas por Rafael I, Gallito y Rafael II.

=

Según nos dicen, continúa algo más aliviado, aunque poco, por desgracia, el infortunado Moños, cuya curación deseamos de to las veras.

=

Cortamos de un colega, dejando holgar los comentarios:

«La Comisión de Beneficencia de la Diputación provincial de Madrid acordó ayer tarde se proceda al secuestro de la fianza que tiene prestada el contratista de la Plaza de Toros, para hacer efectiva la cantidad de 50.000 pesetas que adeuda.

«Si el contratista de la Plaza no repone la fianza en el plazo de ocho días, quedará rescindido el contrato.»

=

Ya está en camino de nuestra tierra el diestro mejicano Ponciano Díaz que llegará á mediados del presente mes.

Según versiones autorizadas, el viaje no tiene otro objeto sino el de conocer todos los adelantos del toreo, y los de ejecutar, si fuere del agrado del público, algunas de las suertes mejicanas, como las banderillas á caballo, el jarripeo y jineteo, pues que, careciendo Ponciano Díaz de toda clase de pretensiones como torero, no piensa ni ha pensado nunca presentarse en Madrid ó en cualquiera otra plaza de España como espada de cartel



SEPTIMA CORRIDA DE ARCO VERIFICADA EL 2 DE JUNIO DE 1889

La gente afligía,
la tarde muy fresca,
y er sielo divino con toita la cara
yenita de pecas.

De Pepiyo Orosco
proseden las fieras,
y Rafaé primero y Sarvador único
dirigen la orquesta.

Todas las presonas
estamos perprejas
en pensar que ya no habiyelamos
ni media peseta,
pos con tanto cuerno
como ahora nos suertan,
que tós ros jayamos como er señó Pochil
cuarquiera se piensa.

Pero no es asina,
que en mi casa mesma
cememos cordiya pa ver tós los timos
de la señá Impresa.

Si dura esto mucho

y siguen las juergas,
yo debuto de Visco del Borge
pa dir á la fiesta.

Conque á mí me han dicho:

—La cosa esta fea,
y viene er diluvio y don tirrimoto,
y abús, y etcetera.

Así se expresaba un *cañi*, que montado en un caballo semejante en un todo á los del *señor Vivo*, se dirigía á la casa de los crimenes (vulgo Plaza de Toros).

Después de hacer constar que estoy en un todo conforme con el *cañi*, y pasando por a-to-l-s preliminsres de la función, comienzo presentando al primer toro,

Bentolino de apodo, berrendo en negro y botinero de pelo, bien puesto, grande y fino.

Telillas (que debutaba según el cartel, aunque como ustedes saben, hace más de dos corridas que alterna), clavó tres veces el espárrago, por lo bajo una, se cayó y perdió un arre.

Dientes puso cuatro varas, y en ellas hizo un rajón y dejó el palo clavado.

Se abrieron las puertas de la galería, y después de no pocos trabajos, penetró *Bentolino*, siéndole extraído el raigón, sin más consecuencias que un susto muy regular para un alguacillito.

Torerito salió de primeras con un buen par, repitiendo en su turno con otro trasero después de una salida. Juan colgó uno bueno al relance.

De verde oscuro con caireles finos
se presentó el maestro cordobés,
y digna fué la brega de cantarse
en español, en ruso y en inglés,

El torillo acudía divinamente, y Rafael confiándose le tomó con tres naturales, cinco con la derecha, seis altos, dos redondos por debajo, cinco cambiados y tres de pecho, y soltó un sopapo bueno que tiró por tierra al de Orozco, sin puntilla. (Ovación.)

Tendero, negro bragado, bien pertrechado.

De salida perdió la divisa, y como es consiguiente los *monos* se tiraron como lobos á ella, y estuvo en nada que uno de ellos se chupase una caricia.

Rafael recortó capote al brazo, oyendo palmas.

Telillas y *Dientes* pincharon al toro al paso, y luego el primero clavó tres puyazos, bajo uno, cayendo sentado en el testuz. *Dientes*, aprovechando el poco fisico del toro, puso cinco palatazos bien señalados en su mayoría.

Y decían las gentes:

—Se ve que hay maestría y que hay destreza.

Pero, ¿por qué no hará lo mismo *Dientes*
cuando sale un torito de cabeza?

Averigüelo Vargas.

Ostión apretó en un par desigual, y por último, dejó uno muy bueno.

Santos tiró medio par.

Salvador dió desde cerca tres con la derecha, seis altos, dos cambiados y una muy buena estocada un poco contraria. Ocho trasteos y un descabello á la primera. (Ovación.)

Bochornoso, negro, grande, bien armado. *Voilà le troisieme*.

Después de seis verónicas de Rafael, el toro se lió con la gente montada, demostrando bravura y poder.

De *Telillas*, *Chuchi* y Calderón (M.) recibió seis latigazos, dando en cambio cinco caídas y despenando cuatro alumnos de pesebre.

Juan, cuarteando horrocrosamente, colocó un par muy trasero y después de una salida atizó otro tirado. Bejarano puso primero uno pasado y otro malo del todo, aprovechando.

Rafael comenzó con cuatro altos, uno derecha, otro natural y tres cambiados, y se tiró con una estocada hasta la bola un tantico caída. (Ovación.)

Barbián se apodaba el cuarto bicho, que fué en vida negro bragado y con buenos alfileres

Bravo y de poder, se las entendió con Molina tres veces, echándosele en los cuernos, sin más consecuencias por fortuna que la rotura del traje. De *Chuchi* sufrió dos caricias, volteándole el caballo, que salió haciendo piruetas. Cirilo señaló tres buenisimos puyazos por una caída, y puso término á la cuestión *Dientes* con otro picotazo y otra caída.

Cirilo perdió un potro, y los quites corrieron á cargo de Santos y Bejarano. El maestro corrió una vez por derecho como mandan los cánones.

Saturnino dejó de primeras un gran par sin ovación ni cosa parecida. Siguió *Ostión* con otro superior sin ovación también, y *Ojitos* acabó con uno algo abierto después de una salida.

No extrañeis la calma esa
ni ese lamentable olvido
puesto que no habeis nacido
en la tierra cordobesa.

Frascueto, después de cuatro naturales, seis altos, uno redondo y dos cambiados, se dejó caer con una estocada hasta

los gavilanes, algo tendida. Ocho trasteos, y un buen descabello. (Palmas.)

Para mostrar que también
suelen mentir los adagios,
salió *Barrabás* al ruedo,
y lo de *no hay quinto malo*
quedó desmentido en todo,
según vereis, ciudadanos.

Desarmando, cerniéndose y haciendo un montón de cosas feas, entró el toro (cárdeno bragado), á por uvas siete veces, siendo los fruteritos *Telillas* y Cirilo.

Torerito empezó con un buen par. Juan colgó otro desigual, y el primero acabó con otro aprovechando.

El de Córdoba, despojándose de la montera á las primeras de cambio, soltó después de cuatro naturales, diez con la derecha, doce altos, dos redondos y seis cambiados, una estocada muy contraria, extrañándose toro y diestro.

El toro no dejaba colocarse á Rafael, que trabajó con voluntad (Palmas.)

Adivino fué quien nos dió la despedida. Fué este toro berrendo en colorado, capirote, botinero, fino, grande y cornalón. Con poder y bravura arremetió á *Telillas*, Cirilo y Calderón (F.) cinco veces, á cambio de cinco volteos y cuatro velocípedos rotos.

Telillas cayó en la misma cuna, escondiendo el toro un cuerno en su individuo, afortunadamente sin perjuicio más que para la ropa. Salvador valiente y oportuno al quite.

Palmas al ganadero.

Pulguita y Saturnino encontraron al bicho en defensa, y el primero, previas tres salidas, colocó á la media vuelta dos pares muy desiguales y medio malo. Su colega colgó á la media vuelta medio par malo.

Con muchas precauciones tanteó Salvador, quien, después de cuatro con la derecha y uno alto atizó un meti-saca que se fué por carne. Cuatro pases con la derecha y una pasada sin herir por desarmar el berrendo. Otros tantos pases y un pinchazo sin soltar, desarmando el toro. La misma faena, y por último un bajonazo á la media vuelta á favor del capoté de Rafael. (Palmas y silbidos)

Y FINALMENTE

La corrida, en general, buena. ¡Ojalá tuviéramos muchas así! Los toros muy finos y muy bien criados, y todos, á excepción del último, nobles y bravos.

RAFAEL.—Desconocido, con ganas de trabajar y bueno en todo. Sus tres toros murieron de otras tantas estocadas con tan levisimos defectos que no merecen hacer parada en ellos, porque siempre entró á matar más cerca y con más coraje que acostumbra. Con la muleta muy bueno, y en quites y brega sin apatía de ninguna especie. Vengan esos cinco, maestro, y que este nombre se le adjudique siempre con la justicia que hoy.

SALVADOR.—A la altura de su compañero, y con esto está dicho todo. El último fué el hueso de la corrida, mas no por eso hemos de tolerar á Salvador que de buenas á primeras soltara aquel meti-saca.

Los maestros deben apelar á eso cuando hayan demostrado que no es posible hacer otra cosa. Por lo tanto, censuro el primer sablazo tanto como aplaudo el último.

En quites más valiente que Rafael, y si me apuran más oportuno. Vengan también esos cinco, maestro, y que dure mucho esa disposición.

Pareando sobresalieron *Torerito*, *Ostión* y Saturnino, aunque á estos últimos no se les aplaudió lo necesario.

Eso está feo, señores aficionados, y ustedes perdonen la franqueza.

Picando Cirilo en primer término, y luego *Telillas*, á quien montaron siempre sobre escobas. *Dientes* tuvo de todo.

La entrada con muchos claros.

Y nada más.

EL BARQUERO.

TELEGAMAS

Zaragoza 2 (6 t.).—Palomares bueyes. Boto, desgraciado; peones, Califa y Chato; caballos, 4.—Sotillo.

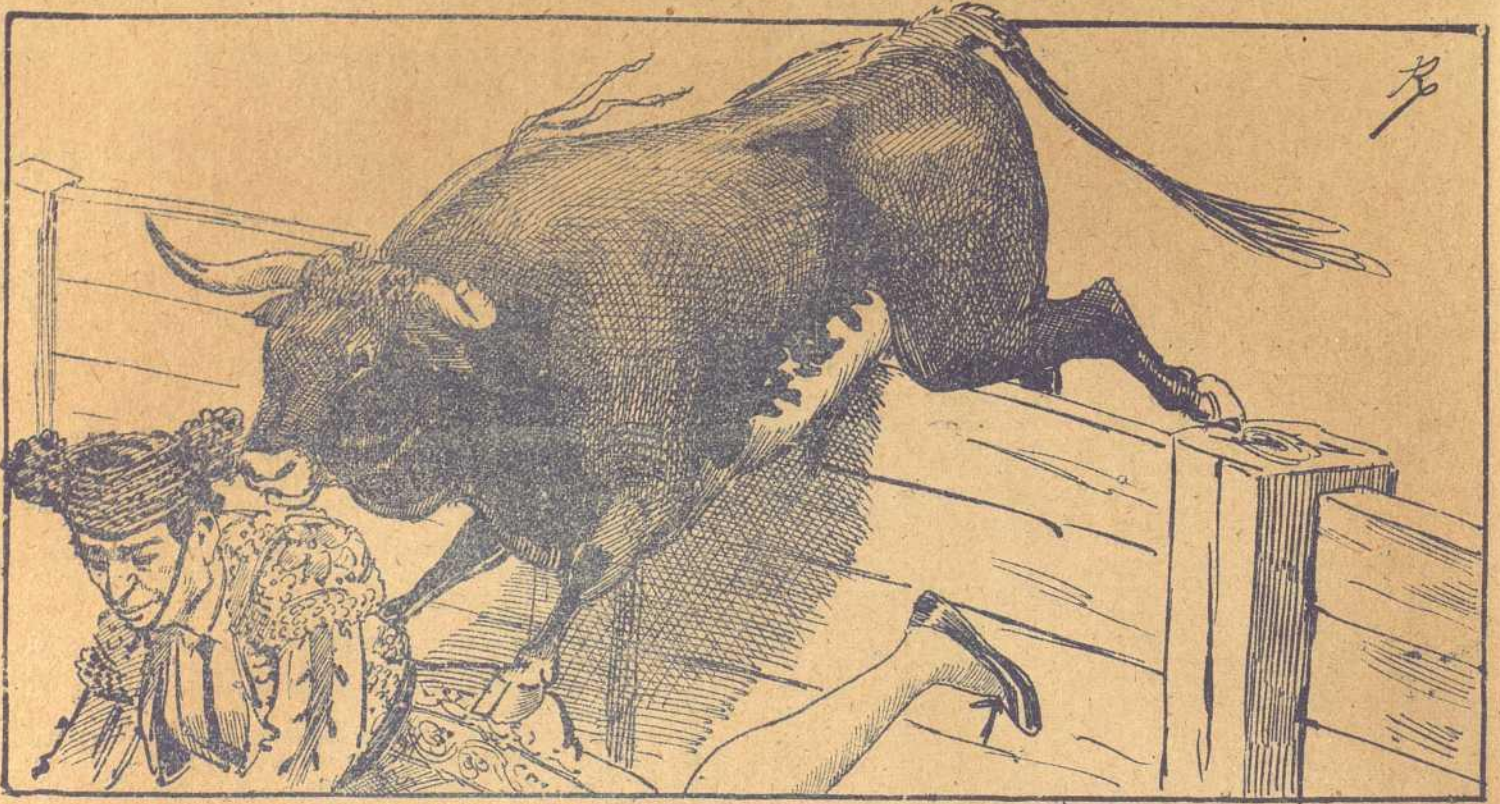
Valencia 2 (6 55 t.).—Toros medianos. Lagartijillo desgraciado, aplaudidísimo, valentía. Picadores infernales. Cuadrilla detestable. Zoca superior, bregando y banterilleando.—Pinto.

BUZON

D. B. M.—Madrid.—Muy inocentitos, mucho.

Doctor *Cataplasma*.—Madrid. ¡Vaya un lío, vaya un lío y vaya un lío. ¿Cuándo va usted á remitir la solución? Porque aquello es un geroglífico.

EN ZARAGOZA: COGIDA DEL MONÓ. - 26 DE MAYO DE 1889.



ANUNCIOS



FOR NO USAR ZAPATILLAS Y CAPOTES DE CASA RIPOLLES

En botones superiores,
valenciana zapatilla,
y capotes de colores,
camisas de las mejores
y menteras de Sevilla,

tiene el surtido primero,
que al verio se vuelve chocho
de fijo, cualquier torero,
Juan Ripollés, camisero,
calle del Principe, ocho.



UNO QUE LOS USA.

EL TOREO CÓMICO
REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50
	Año	6
PROVINCIAS	Semestre	3'50
	Año	6
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.
A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompañan el importe al hacer el pedido.

Las suscripciones no se admiten por menos de seis meses.
Los suscriptores de fuera de Madrid y los corresponsales sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.